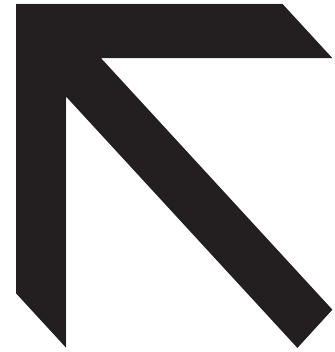


POBREZA CON ROSTRO DE VEJEZ



Para Primera Hora / Rafael Pichardo

Ramón y doña Luz hacen de tripas corazones para tener cosas tan básicas como agua y luz.

contenedores de refresco, de agua y otros envases. Los mosquitos abundan en el lugar. Son más las veces que tiene que utilizar el agua almacenada que aquellas en las que la pluma, improvisada por Ramón, derrama el preciado líquido.

La luz que alimenta la lámpara del balcón, recogida en un basurero y reparada también por el anciano, así como de la estufa eléctrica de dos hornillas, que no calienta lo suficiente, un abanico y el teléfono, viene conectada desde la casa de un vecino. Conexión con conexión aumenta el riesgo de que un cortocircuito que me en segundos la debilitada estructura. Pero, quizás, eso nunca pasará porque doña Luz cree que Dios no la abandona.

Luz vivió en Nueva York por décadas, desde el 1960, pero cuando su mamá enfermó, llegó hasta Carolina.



José Concepción Arroyo vive con una decena de gansos, varios patos y algunas gallinas.

¿DÓNDE ESTÁN SUS SEIS HIJOS?

La última vez que vio a uno de ellos fue hace más de tres años. En el correo casi no recibe noticias de ellos, que viven en Estados Unidos.

“Estamos en un tiempo en que los hijos de hoy no ayudan a los padres. Lo que yo pido es que me quieran y que me ayuden”, dice la mujer entre lágrimas y gemidos.

“Aquí estamos completamente inútiles de todo. A mí también me tienen olvidado, nadie me quiere, sólo ella”, dice Ramón, para luego implorar a Dios y pedir que lo ayude a seguir con fuerzas para asistir a doña Luz, quien se pasa haciendo costuritas en retazos de tela que encuentra por ahí.

Sólo Ramón la acompaña y duerme en la casucha, llueve, truene o relampaguee.



Éste es el dormitorio de José, quien vive en el sector Los Álamos de Trujillo Alto.

Cuando Luz era joven, ella se encargó de él en Nueva York, y éste, de por vida, la cuida agradecido.

SOLITO ENTRE GANSOS
En el sector Los Álamos, de Trujillo Alto, vive en una casa de concreto, en lo alto de una loma, José Concepción Arroyo, de 76 años.

del Seguro Social, que es su único ingreso, recibe mensualmente \$541, de los cuales gran parte se va en comprar la comida de los animales, y el resto para los cilindros de gas, ropa,



zapatos y artículos de primera necesidad. José no es beneficiario de la Reforma ni recibe cupones porque el Gobierno le dice que con el Seguro Social es suficiente.

La única familia que tiene José son los hijos de su esposa de un matrimonio anterior. Pero su familia de sangre, sus hermanos, que viven en Orocovis, lo han manteni-

do en el olvido. “Yo vivo con la soledad y con mis gansos. A todos les llamo Piritito. No sé ni dónde viven mis hermanos; hace años que no los veo”, comentó el hombre de pocas palabras.

Hace un tiempo, el Municipio intervino con José porque vivía con sus gansos bajo el mismo techo, narró Carmen Méndez, nieta política. Sin embargo, en esa ocasión

prometieron muchas cosas y nada ha llegado.

“Un mueblecito, una pinturita, una ayudita no vendría mal”, comentó la joven que va todas las mañanas a ver cómo está su abuelo. Le lleva comida caliente para el día y un termo de café.

Don José dice ser afortunado porque no sufre padecimientos físicos y puede caminar hasta el colmadito vecinal donde ya la gente lo conoce, sin embargo, el dolor de su alma es difícil de remediar.

La casa de don José es sólo un armazón, un esqueleto que él erigió a pulmón y por eso de allí no hay quien lo saque. Una nevera, un sofá y una cama son sus únicos muebles. En un cuartito tiene herramientas que utilizó cuando fue obrero de construcción y en unos contenedores almacena latas de aluminio que de vez en cuando vende.

EN COMÚN...

Doña Luz y Ramón no conocen a José, pero sus vidas son muy similares.

Las 24 horas del día las pasan mayormente en soledad. Sus condiciones de vida no son las que quisieran.

Aceptaron que son muchas las veces en que personas han llegado a sus hogares y les han prometido ayudas. Sin embargo, las promesas se las lleva el viento y lo que sí conocen es la espera, que desespera. El trío reiteró que ha sido olvidado por sus familiares, sin embargo, también expresa que no quiere ser carga para nadie. Es que entiende que el orden natural se ha alterado y que, según ellos han comprobado, ya la familia no se ocupa de sus viejos.

www.primerahora.com
Ve el conmovedor testimonio de Luz y José

“¡Qué rápido aparece el abuelo para cuidar un bebé, pero cuán difícil resulta conseguir alguien que cuide al anciano cuando lo necesita!”

ROSSANA LÓPEZ / Procuradora

Necesitan ayuda urgente

Muchos ancianos en la Isla han sido abandonados por sus familiares

Pobre alimentación e higiene Muchos viejitos en Puerto Rico no llevan dietas saludables ni tienen buenos hábitos de limpieza por dificultades económicas, físicas y mentales

SARA M. JUSTICIA DOLL
Primera Hora

En la mayoría de los casos, su principal ingreso es el seguro social, pero éste no les da para casi nada. Usualmente, no pueden comprar todos los medicamentos que necesitan porque si no, no tienen para comer. También son muchos los casos en que, independientemente de que estén acomodados o sean personas de escasos recursos, viven en condiciones de poca higiene. No tienen alguien que les dé la mano para bañarse. Lo mismo sucede con la alimentación. Son muchos los ancianos que no se alimentan bien.

La geriatra Carmen Marrero Narváez, quien lleva 20 años de práctica, ha visto cómo, con el pasar del tiempo, la situación en la que viven los ancianos ha empeorado.

“En su mayoría, los ancianos están solos. Como está el costo de vida, el seguro social no les da y si tienen muchas condiciones de salud, se les complica porque requieren muchos medicamentos que son costosos, y encima de eso los problemas con los planes médicos, que muchos no cubren. Pues deciden no tomar medicamentos porque no les da, porque tienen que decidir entre comer o medicarse”, comentó la doctora a este diario.

La situación económica que enfrenta la edad dorada en la Isla se combina con el factor de la soledad.

“Son muchos los que vienen a mi oficina y me dicen: no me quieren, no me quieren cuidar, mis hijos no se interesan por



Para Primera Hora / Rafael Pichardo

SOLITARIOS

“Están muy solos, cada día son más. Se sienten tristes pero no quieren ser estorbo de nadie. Me dicen, doctora, no me quieren, no les importo”

CARMEN MARRERO NARVÁEZ / Geriatra

m?”, dice con pesar la doctora. Es entonces cuando, si hay dos ancianos que son hermanos, se cuidan mutuamente, aunque ambos requieran que un tercero se encargue de ellos.

Las dificultades de movimiento y de agilidad, sumadas al estado de tristeza y en ocasiones depresión, les afecta significativamente.

Según explica la procuradora de las Personas de Edad Avanzada, Rossana López, “cada día la familia tiene menos integrantes; antes había más hijos, se quedaban en el

mismo sitio, pero desde la generación de *baby boomers* ya no hay tantos hijos y muchos han salido de la Isla. Además, en ocasiones, los ancianos no quieren ser estorbo ni representar un costo. La mentalidad de muchos es: “Yo siempre soy el proveedor, no siempre soy el que pide o el que se le da culturalmente, por eso se callan y no expresan sus necesidades”.

RECOMENDACIONES

La Procuradora recomendó que se establezcan como prioridad en la Isla medidas para

proveer asistencias a los ancianos ya que las pensiones nunca han ido a la par con el costo de vida.

Además, exhortó a las autoridades a planificar proyectos de vivienda para ancianos, desarrollar égidas, así como repararles las estructuras en las que viven. También la Procuradora aconseja que se provea dinero a la Reforma de Salud para que los de la edad dorada puedan recibir servicios.

“También las universidades pudieran coordinar prácticas de estudiantes en



Con el bolsillo apretado

El ingreso anual promedio para los ancianos en el 2006 fue de \$12,026. Los hombres recibieron \$16,095 y las mujeres \$8,894. Según aumenta la edad, se reduce el ingreso. Para esta población, la fuente de ingreso más importante es el seguro social con un promedio anual de \$5,057. Le sigue el ingreso laboral con \$3,058 y luego el ingreso por pensión con \$1,174. En Puerto Rico, el 71 por ciento de los ancianos está bajo el nivel de pobreza federal, aun cuando reciben jubilaciones y pensiones, según la Oficina de la Procuradora de las Personas de Edad Avanzada. Esto significa que el ingreso promedio anual que reciben de retiro y el Seguro Social federal no es suficiente para salir de la pobreza. O sea, si los viejos dependieran únicamente de los ingresos provenientes de pensiones y jubilaciones, estarían -en su mayoría- bajo el nivel de pobreza.

Son muchos los ancianos que viven en pobreza extrema, como Luz Nereida Carrasquillo Batista, de 76 años, y Ramón Otero Rivera, de más de 80 años.

centros de servicios para las personas de la edad avanzada. Las comunidades, además, deberían apoderarse e incluir a los ancianos en las actividades para lograr que éstos se mantengan activos”, dijo la funcionaria.

Esta agregó que iniciativas inclusivas cobran más fuerza cuando es una realidad la enorme cantidad de despidos productos del discrimen por edad.

Además, subrayó la urgencia que tiene la creación de programas de asistencia farmacológica.